

Presidentes de la Academia en el siglo XX. Su pensamiento

I. Introducción**

Enrique Cárdenas-de la Peña*

Durante la revisión reciente realizada por mí en esta Academia para escribir el Tramo de los grandes maestros, 1926-1964, pude percatarme de la trascendencia representada por el pensamiento, la personalidad, la obra de quienes en el transcurso del siglo XX, ocuparon en algún momento, la presidencia de la corporación. De allí mi petición para que, en una sesión, cuatro ponentes presentemos ante ustedes el simposio colocado bajo el título Presidentes de la Academia en el siglo XX. Supensamiento. Tres de nosotros, como miembros de número o titular, somos conocidos dentro del medio. Como invitada única, la doctora Ana Cecilia Rodríguez de Romo completa el elenco. De mane-

ra breve señalaré que egresa de nuestra Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, aplica su maestría y su doctorado en Filosofía e Historia de la Ciencia, rama Medicina en la Sorbona, Universidad de París; tras completar su aprendizaje en la Universidad de Johns Hopkins, Instituto de Historia de la Medicina ocupa varios cargos y en la actualidad preside la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina. Por supuesto, he de aclarar que cada participante ha contado con la libertad expresa para narrarnos un episodio acerca de la vida de su personaje favorito.

Con ustedes, la primer ponente con el tema El doctor José Joaquín Izquierdo, historiador de la medicina.

* Académico titular.

** Presentado en la sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina el día 21 de mayo de 1997.

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Miguel A. de Quevedo No. 62 A-304, Coyoacán, 04000 México, D.F. Tel. 549 54 42.

II. José Joaquín Izquierdo Raudón visto a través de la historia de la medicina

Ana Cecilia Rodríguez-deRomo*

en la juventud mexicana eche raíces y cobre vigor el concepto de una patria independiente [su labor histórica] y que florezcan en ella el concepto de responsabilidad y propósitos de austero cumplimiento del deber con fortaleza y dignidad aun en situaciones en que parezca que ya todo se ha perdido y nada queda por esperar J. J. Izquierdo Un veterano del Ejército Permanente

Introducción

José Joaquín Izquierdo es conocido como fisiólogo, menos como historiador de la medicina. Guarda con celo sus trabajos y su documentación. El estudio de Un Veterano del Ejército Permanente nos lleva a situar un paralelismo entre las metodologías y los objetivos de las ciencias biológicas y las ciencias históricas. Ambas han pasado del estado narrativo al interpretativo o explicativo, dependiente del método experimental. En la historia personal de Izquierdo surge su epistolario con filósofos e historiadores. El análisis de su correspondencia con Henry E. Sigerist, 1937-1957, resulta esencial para captar opiniones y discusiones académicas. Los dos estudiosos de la historia de la medicina se demuestran respetos y admiración entre sí. Izquierdo escribe 126 trabajos de contexto histórico entre 1921 y 1972, entre ellos once libros.

El doctor José Joaquín Izquierdo Raudón nació en la ciudad de Puebla, el 8 de mayo de 1893 y falleció en la ciudad de México, el 16 de enero de 1974. Se distinguió en varios campos de las ciencias biológicas, su nombre evoca de modo natural la fisiología mexicana al ser su principal promotor en los años en que estaciencia levantaba la cabeza de forma organizada en nuestro país. Sin embargo, su labor como historiador de la medicina fue particularmente relevante; su rigor científico para la inves-

tigación histórica, el uso estricto que hacía de las fuentes primarias y secundarias, la citación reglamentaria en sus trabajos, la profundidad y análisis en el abordaje de los temas, lo convierten de modo natural, en uno de los mejores historiadores de la medicina en el mundo y en su época, posición que por desgracia no ha sido reconocida en su propio país. De igual manera, desde un principio percibió la importancia en el juicio histórico de usar materiales en la lengua original. Izquierdo manejaba con soltura el latín, el inglés, el francés, el italiano y el ruso.

Este trabajo representa resultados parciales de una investigación más amplia acerca de la labor como historiador de José Joaquín Izquierdo.** En una primera parte se hará un análisis de las ideas de Izquierdo sobre la historia, después se esbozará la correspondencia que mantuvo por más de veinte años con Henry Sigerist.

Los libros de José Joaquín Izquierdo se localizan en su mayoría en las bibliotecas de la UNAM, con relación a sus documentos personales y correspondencia, es necesario mencionar que en los últimos años familiares del doctor Izquierdo y el Departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina, UNAM, han hecho importantes donaciones al Archivo Histórico de la Facultad de Medicina. El material guardado en diez cajas de alrededor de medio metro cúbico cada una, todavía no está catalogado, pero la minuciosidad y cuidado con que el

* Rodríguez de Romo, Ana Cecilia. "José Joaquín Izquierdo Raudón (1893-1974): historiador de la medicina" en: Tres etapas del desarrollo de la cultura científico-tecnológica en México, coordinado por M. L. Rodríguez Sala e I. Guevara G., México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1996, PP. 85-108.

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México. Brasil No. 33. México, D. F., C. P. 06020 TEL. 665-0889 FAX. 526-3853.

mismo Izquierdo guardó sus papeles, permiten consultarmuy bien los documentos que tienen una secuenciay se agrupan por temas. Estos mismos documentos permitieron conformar la lista de sus trabajos.

Izquierdo en la historia impresa

Desde muy temprano, en su vida personal y académica, José Joaquín Izquierdo sintió inclinación por la historia, sus primeras publicaciones en el campo se refieren a las escuelas a las que acudió en Puebla,¹ y sus antecedentes genealógicos.²

Izquierdosiempre otorgó a la historia el carácter de ciencia, lo que se reflejó en el análisis crítico, profundo, característico de sus trabajos, y no sólo en la exclusiva narración de hechos o detalles.

"(La historiografía) no llega a tener sentido histórico mientras no lleguen a iluminar las luces de la crítica adecuada, que de ninguna manera puede consistir en meros comentarios como los de los que creen hacer ciencia histórica "por vía de preocupación teórica", en un acto creador de "sentido absoluto", que atribuyen a aptitudes misteriosas transmitidas por herencia, o a procesos indefinidos que dejan ocultos tras el vocablo intuición".³

Por ejemplo, el análisis de la obra de Claudio Bernard, le permitió formular una brillante defensa del científico francés⁴ cuando Pierre Mauriac por desconocimiento o incomprensión de la obra bernardina, lo reduce a "la modesta condición de un pobre hombre", cuyo papel en la ciencia se exageró.⁵ Izquierdo realizó la mejor traducción al español del libro de Bernard: *La Introducción al Estudio de la Medicina Experimental*?

Es posible encontrar muchos ejemplos como el anterior en sus obras, pero a mi modo de ver, su posición frente a la historia queda bien clara en el preliminar de su libro: *Un Veterano del Ejército Permanente*.⁷ Este ensayo es tan importante en la definición de Izquierdo como historiador, que resulta indispensable en este trabajo parafrasear las ideas principales.

Izquierdo desarrolla un paralelismo entre las metodologías y los objetivos de las ciencias biológicas y las ciencias históricas, cuyo eje común será el método científico. Inicia su discusión diciendo que la historia desde su inicio como tradiciones o leyendas, hasta su estado científico, ha pasado por las mismas etapas que han recorrido las ciencias naturales, es decir, el estado narrativo (historia natural) y el experimental o explicativo dependiente del método experimental.

Después de hacer un profundo análisis de la metodología en ciencias naturales, Izquierdo concluye que los resultados de los experimentos realizados en circunstancias especiales, equivaldrían a los hechos o fenómenos históricos. Los resultados experimentales no pueden ser suficientes para averiguar las causas primeras de los fenómenos, pero pueden ser reinterpretados correlacionándolos entre sí y con sus causas inmediatas, para por inducción, producir hipótesis o teorías que los expliquen parcialmente. Refiriéndose entonces a la historia, Izquierdo pensaba que los historiadores debían consignar los "hechos históricos" o "fenómenos históricos" ocurridos en tal o cual "ambiente histórico", e interpretar los con relación a las condiciones de éste. Pero el autor señala al mismo tiempo, que esto no equivale a referir hechos históricos con gran precisión, si tal fuera el caso, la historiografía sin interpretación adecuada, quedaría reducida al estado comparable de una obra de arte sumergida en la oscuridad. El mismo Izquierdo apunta que la posición contraria exagerada tampoco es conveniente, es decir, interpretar la historia como se interpretan los fenómenos naturales, pues el hombre y sus reacciones (materiales de la historia) no pueden ser tratados "como cosa".

A pesar de todo lo anterior, él piensa que es conveniente precisar que no siempre las metodologías en ciencias naturales son aplicables a la historia, porque ésta es en esencia humana y sus materiales serán las acciones humanas cuya trama estará dada por los elementos del ambiente histórico, por ejemplo, la imparcialidad u objetividad de algunos informantes no podrá ser sujeta al método estadístico o experimental. Considerando lo mencionado, Izquierdo pensaba que como la historia podía lograr una aproximación aceptable al

modo de proceder de las ciencias naturales, era no limitándose a realizar crónicas o biografías sin que fueran acompañadas de una crítica de la actividad humana ubicada en las tendencias y opiniones de su tiempo y del que le precedió.

En lo tocante al objetivo de las ciencias, las puras y las sociales, comparten la necesidad de comprender a la naturaleza, considerándose al hombre, con su presente y su pasado como parte de ésta. El buen o mal uso que se haga de ese entendimiento (la bomba atómica en el caso de la física o la historia al servicio del estado), ya no dependerá de las ciencias sino de un orden ético particular.

Tomando como ejemplo su propia obra, J.J. Izquierdo dice que usando a William Harvey, a Claudio Bernardy a Raudón, el ha analizado, épocas, circunstancias históricas y obras personales que han influenciado notablemente la medicina.

"No se les juzga; no se les hace objeto de fallos económicos ni condenatorios, y no se les califica siquiera de buenos o malos, sino que se deja que el lector formule con libertad sus juicios".

Izquierdo termina su defensa científica de la historia diciendo que quedará ampliamente recompensado si su Veterano del Ejército Permanente contribuye a forjar en la juventud mexicana el sentimiento de patria, la fortaleza y responsabilidad, aún en situaciones donde aparentemente nada queda por esperar. Curiosas ideas que expresadas hace más de cuarenta años, quedan tan bien con la situación que vive actualmente en nuestro país.

Izquierdo en la historia personal

La correspondencia que el maestro Izquierdo mantuvo toda su vida es asombrosa, se escribió con jefes de estado, pintores, escritores, políticos, etc. El cuidado que puso en conservar y ordenarla y el hecho de que guardara copia de su propia carta, permite seguir la comunicación que cultivó con muchos personajes importantes en el mundo y en su época. El epistolario con filósofos e historiadores

de la ciencia y la medicina es particularmente importante. De esta correspondencia, se ha seleccionado la que mantuvo de 1937 a 1957 con Henry E. Sigerist.^{***} En un principio puramente formal en el ámbito de lo académico, poco a poco se fue convirtiendo en la comunicación entre amigos que se escribían desde sentimientos personales hasta los cambios que observaban en sus respectivas sociedades, curiosamente nunca se conocieron físicamente. Acostumbraban enviarse sus trabajos, expresar sus opiniones o discutir aspectos académicos. Izquierdo "se hablaba de t u con todas las grandes figuras y por medio de su trabajo se ganó su respeto y admiración, sentimientos que siempre le expresó Sigerist.

Henry Ernest Sigerist (1891-1957) fue hijo de padres suizos, nació en París, vivió en Estados Unidos y falleció en la Suiza italiana. Médico con estudios en arte y filología, siendo aún estudiante su vocación se definió por la historia de la medicina. Dirigió el Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad de Johns Hopkins, Baltimore, (1932-1947). Ahí creó uno de los primeros posgrados en esta área en Estados Unidos, editó una de las mejores revistas hasta la actualidad e impulsó notablemente la historia de la medicina. Sigerist comprendió pronto la importancia de la medicina social, pero sus ideas se tomaron a mal en la posguerra en el país donde se encontraba; tachado de "comunista", dejó el lugar en que tanto había hecho y regresó a Suiza. Su obra como historiador de la medicina es muy importante. A continuación se sigue a grandes rasgos la correspondencia entre Sigerist e Izquierdo, como es muy extensa, sólo se han seleccionado las cartas que a mi juicio, son más importantes o atractivas, todas son en inglés; Izquierdo no sólo lo escribió correctamente, sus expresiones eran sofisticadas, se percibe que ponía sumo cuidado en su elaboración.

El 17 de mayo de 1937, Izquierdo escribe a Sigerist por primera vez. Le envía su trabajo: "A new and more correct version of the *views of Servetus on the circulation of the blood*", para someterlo al *Bulletin of the History of Medicine*.

El 8 de junio de 1937, Sigerist le responde que estará encantado de publicar su trabajo, pero que

^{***} El mismo J. J. Izquierdo guardó su correspondencia en sobres y éstos en cajas. Fotografías a las canas que juzgó más importantes y relevantes en un hermoso libro que se pronuncia esposa encuadrado y el llamó Canas *Selectas*. De acuerdo a su propia numeración a la correspondencia con Sigerist está en el sobre XI-18 de la caja 3.

es conveniente que revise un trabajo de Neuburger, publicado en Viena y sobre el mismo tema. Le envía una copia y el escrito de Izquierdo.

Izquierdo hizo las correcciones pertinentes y el trabajo fue regresado el 27 de julio (se publicó en diciembre), al mismo tiempo que pedía 200 separatas. Es interesante señalar que el artículo no pasó por revisión, la anuencia del editor fue suficiente. Desconozco desde cuándo existe la costumbre del árbitro o revisor para publicar en revistas de primer nivel.

El 8 de diciembre de 1937, Izquierdo le envía a Sigerist sus libros sobre Harvey y el "Balance Cuatricentenario de la Fisiología en México".

El 17 de diciembre de 1937, Sigerist agradece "the two most beautiful volumes" y le dice: "I am happy to know that the *history of medicine* has such an enthusiastic and *scholarly* representative in Mexico... I will always be delighted to *publish* what ever paper you may send us".

Carta fotografiada y cuyo original está en Cartas Selectas. Por la misma época Sigerist es elegido socio honorario de la Academia Nacional de Medicina.

El 24 de octubre de 1939, agradece a Izquierdo por haber enviado "Análisis experimental de los fenómenos fisiológicos fundamentales". En ausencia de Sigerist, la carta es firmada por Owsei Temkin, otro destacado historiador, quien actualmente tiene 95 años, aún está en el Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad J. Hopkins y todavía recuerda a Izquierdo.

El 14 de febrero de 1940, Sigerist le pide a Izquierdo le informe: 1) si existen sillas en historia de la medicina en México y si éstas están ocupadas y 2) si hay sociedades de historia de la medicina.

El 7 de mayo de 1940, Izquierdo recibe un telegrama, informándole que fue electo miembro honorario de la American Association for the History of Medicine.

El 8 de mayo de 1940, Izquierdo contesta la carta anterior y el telegrama al mismo tiempo. Da una respuesta lacónica negativa a sus dos preguntas y no explica por qué tardó tanto en contestar (costumbre que no tenía). Al mismo tiempo le pide un juego completo del *Bulletin of the History of Medicine*. Este le es enviado pero sin el volumen I, el cual le resultó difícil conseguir.

El 17 de diciembre de 1940, Sigerist escribe a Izquierdo para consultarle sobre el futuro del con-

greso de la "Sociedad Internacional de Historia de la Medicina". Le menciona que el congreso estaba planeado para 1941 en Berlín y para 1942 en Roma. Considerando la situación del mundo en ese momento, le comenta que será imposible que se desarrollen en Europa por muchos años y le plantea la posibilidad de un Congreso Panamericano de Historia de la Medicina cuya sede sea México en 1942.

El 31 de enero de 1941, Izquierdo inicia la contestación disculpándose por hacerlo tarde pues estuvo en Los Angeles. Dice a Sigerist que está de acuerdo con la propuesta pero que en ese momento no ve un posible organizador, sin embargo le escribe que hará todo lo posible para lo cual le pide seis ejemplares de una carta más formal. Además le pide que le informe sobre duración, secciones y número probable de asistentes.

El 29 de marzo de 1941, Sigerist agradece la carta anterior y le dice a Izquierdo que pronto la asociación se reunirá para decidir.

No existe más correspondencia al respecto, ahora es sabido que tal congreso no se desarrolló en México en 1942.

El 13 de noviembre de 1941, Izquierdo comenta a Sigerist sus motivaciones para haber traducido la obra de Bernard y le pide prestados tres libros y la litografía que el Instituto de Baltimore tiene de la pintura más famosa que representa al sabio francés.

El 15 de enero de 1942, Izquierdo agradece el envío y regresa inmediatamente dos de los libros. Se hace notar lo inusual que sería este proceder en nuestros días.

El 31 de julio de 1942, Carta fotografiada cuyo original está en Cartas Selectas.

Sigerist agradece el envío del libro de Izquierdo sobre Bernard y le menciona que en ese momento está haciendo lo que actualmente es una de las grandes obras en el campo; la influencia de Bernard en la literatura francesa, específicamente en Emile Zola.

El 10 de febrero de 1943, Sigerist invita a Izquierdo a participar en el volumen para festejar el cumpleaños 70 de Arturo Castiglioni el siguiente 10 de abril de 1944.

El 16 de octubre de 1944, Sigerist le pide a Izquierdo que interceda ante las escuelas de medicina mexicanas, por el refugiado vienés Fritz Steckerl.

El 6 de septiembre de 1945, Izquierdo le pide a Sigerist bibliografía, pues quiere aprender sobre la evolución de las ideas en biología.

El 2 de enero de 1947, Sigerist comenta a Izquierdo la problemática que se ha vuelto su estancia en Baltimore debido a sus ideas de cómo él cree que debe ser la medicina.

El 15 de julio de 1947, tarjeta comunicando a Izquierdo la nueva dirección de Sigerist en el Ticino, Suiza.

El 19 de diciembre de 1947, Izquierdo le manifiesta sorpresa por saber que ya no está en el Instituto donde ha dejado tanto esfuerzo y le pide no dejen de comunicarse.

El 30 de enero de 1948, Sigerist le dice a Izquierdo que su salud se deterioró mucho en los años de la guerra, le menciona muy sutilmente los problemas en la Universidad de Hopkins y le cuenta que sus planes son hacer una *Comprehensive History of Medicine*, pues ya tiene mucho material y la Universidad de Oxford, piensa, editaría en ocho volúmenes (antes de morir, Sigerist sólo logró publicar los dos primeros volúmenes sobre medicina antigua, ignora si logró escribir los demás y si están inéditos), le cuenta además que llegó con 180 cajas de libros y papeles y que viven en el campo. Cariñosamente lo invita a visitarlo y le pide no deje de enviarle sus publicaciones.

El 8 de noviembre de 1948, envía carta manuscrita de Sigerist donde le comenta sus ideas sobre la religión de Harvey y le dice que ha terminado el primer volumen de su obra.

Es interesante observar cómo su letra se agranda con el tiempo.

El 31 de enero de 1950, Sigerist agradece a Izquierdo el envío del libro de Raudón. "*Of all the historians of medicine of the new world, you are certainly one of the most active and most successful*" Le dice que sintió mucho no haberlo visto en Milán, ¿cuándo se conocerán personalmente? Le promete un ejemplar de su libro *Creat Doctors*. Fotocopia, del original en Cartas Selectas.

El 4 de enero de 1951, fotocopia del original en Cartas Selectas. Carta manuscrita, la escritura de Sigerist es tan grande, que 13 líneas ocupan una hoja tamaño carta. También es muy sinuosa, aquí Sigerist manifiesta su opinión sobre Cannon, Ramón y Cajal y encomia la labor de Izquierdo en el reciente Departamento de Fisiología.

El 27 de agosto de 1951, Izquierdo comenta su Veterano del Ejército Permanente y dice que ahí presenta *Somewhat new standard for history writing, to pure historians in my local environment*: pide a Sigerist su opinión del paralelismo que hace entre las ciencias naturales y la historia.

El 20 de noviembre de 1951, Sigerist le plantea a Izquierdo la posibilidad de encontrarse en el próximo Congreso Internacional de Historia de la Medicina en el sur de Francia. Tal encuentro no se dió.

El 14 de agosto de 1953, en carta anterior, Izquierdo pide a Sigerist ayuda para publicar una traducción inglesa del Raudón, en esta carta, el último le contesta que lo consideraría difícil porque en Estados Unidos no se publica sin subsidio, una editorial universitaria tampoco lo haría sin una garantía de una fundación o una Universidad, además le plantea el problema vigente hasta nuestros días, la dificultad en aceptar lo que Estados Unidos considera "temas locales" sin interés para ellos. Le cuenta que su segundo volumen se ha tardado, porque para la medicina hindú prefiere consultar las fuentes originales en sánscrito, una vez más lo invita a visitarlo en su casa.

El 13 de enero de 1954, de Izquierdo a Sigerist: "*I have been living four months of unremitting, distressing experience, while witnessing the vain efforts of some of my ablest colleagues to rescue my dear good wife from a most cruel disease (abdominal cancer) which finally took her away last January the second. Thus handicapped, it was not possible for me to bring to completion the manuscript of my book on Doctor Montaña, but I recently*" Este es el primer párrafo de una carta de dos cuartillas a renglón seguido, que Izquierdo dedica sólo a su trabajo, lo cual no deja de llamar la atención si pensamos que su esposa había fallecido 10 días antes.

El 22 de enero de 1954, Sigerist le envía sus condolencias en un tono cariñoso y con motivo del próximo congreso de historia de la medicina le dice: "*Shall we have the pleasure of seeing you in Rome in September?*"

El 14 de mayo de 1954, en los meses anteriores, ambos se han puesto de acuerdo sobre el prefacio que Sigerist hará al libro de Montaña. En esta carta Izquierdo le informa al primero que la impresión se tornará difícil porque recientemente el peso se devaluó de 8.63 a 12.50 por dólar.

El 4 de junio de 1954, Sigerist le informa a Izquierdo que últimamente había sufrido ataques de angina de pecho lo que había retrasado su prefacio a Montaña.

El 21 de junio de 1954, Izquierdo siente mucho lo que le pasa Sigerist y le dice que lo informará a su amigo común John F. Fulton. El mismo día Sigerist envía su escrito a Izquierdo.

Durante 1955 y 1956 los dos historiadores y amigos se escriben e intercambian publicaciones mutuas.

El 26 de mayo de 1956, Sólo se encontró el sobre con la nota manuscrita de Izquierdo: "Su última carta fechada el 26 de mayo de 1956 en cartas selectas".

El 19 de marzo de 1957, Se le envía una tarjeta a Izquierdo donde se le informa que Sigerist falleció el 17 de marzo a la edad de 65 años y que su cuerpo sería cremado en Lugano.

El 9 de agosto de 1957, Izquierdo debe haber enviado una carta de pésame, porque Emmy Sigerist, esposa de su amigo, le agradece y le dice: *"I am very much touched that you wrote such a long beautiful tribute to him and to see how much his friends and colleagues were attached to him"*.

José Joaquín Izquierdo publicó 126 trabajos de contexto histórico entre 1921 y 1972. Parte de ellos son once libros. El análisis de estos libros y el listado de todos sus impresos históricos, hace el objeto de la publicación ya mencionada.

Esperemos no esté lejano el momento, en que se otorgue al maestro Izquierdo su justo valor como historiador mexicano de la medicina de renombre internacional.

Referencias

1. Izquierdo J.J. El Colegio de Estado de Puebla. Medicina, suplemento. 1921; no. 9, 1-4 marzo. El Colegio de Estado de Puebla. Los estudios médicos. Mem Soc Cient A Alzate 1922; 41 37-25
2. Izquierdo J.J. Breve reseña genealógica de la familia Izquierdo. Mem Soc Cient A Alzate 1922; 39: 615-650
3. Izquierdo J.J. Importancia de los estudios de historia de las ciencias en México. Mem Acad Mex Hist 1961; 20: 327
4. Izquierdo J.J. Claude Bernard por Pierre Mauriac. Rev Can Biol 1947; 6: 809
5. Mauriac P. Claude Bernard. Editions Grasset. México, 1945.
6. Bernard C. Introduction a L'Etude de la Médecine Expérimentale. Bailliere, Paris, 1865.
7. Izquierdo J.J. Un veterano del ejército permanente. Ed. ciencia. México, 1951, pp. 9-16.

III. Ignacio González Guzmán, investigador. Su pensamiento

Emilio García-Procel*

Ignacio González Guzmán es investigador nato, original dentro del mundo mexicano postrevolucionario. Su tesis de graduación acerca de los eosinófilos puede ser considerada como un estudio sistemático de los fenómenos relacionados con la respuesta de tales leucocitos en la salud y la enfermedad, o como el punto de partida de la investigación

inmunológica moderna en nuestro país. Centraliza sus esfuerzos en la nascente hematología cuando el doctor Fernando Ocaranza deposita en él su confianza. Su alta capacidad docente lo sitúa por muchos años en la Facultad de Medicina y en centros tan importantes como la Escuela de Altos Estudios y El Colegio Nacional. Escribió cinco libros

* Académico numerario.

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Arrayanes 32 Col. Jardines de San Mateo 53240 Naucalpan de Juárez, Edo. de México. Tel. 560-5732.

ymás de 280 artículos científicos, en los que destaca el estudio de las estructuras celulares. Funda la Revista Mexicana de Biología. Su mayor preocupación radica en el encuentro con el nucleolus y sus intimidades. Con detalle se reseñan algunas de sus experiencias científicas. Digna de mención, su participación en el homenaje póstumo rendido a su preceptor. Su *Citofisiología* de la inmunidad merece recordarse: allí explora al linfocito, célula la más sofisticada en la respuesta inmune. Quizá se adelanta a la caracterización de los anticuerpos formadores del sustrato de la protección humoral de las inmunizaciones y de cierto tipo de infecciones. Es un hombre atormentado, de indiscutible genio creador, con sentido social muy vasto.

La figura del doctor Ignacio González Guzmán sobresale en el panorama de la intelectualidad y la investigación biomédica en nuestro país. Para aquellos que imaginan una generación médica posrevolucionaria de escasa y débil formación y con endebles aportaciones significativas, podría resultar sorprendente descubrir a un grupo heterogéneo que respondió al reto de construir un nuevo país con enorme imaginación y acción desbordante. En el caso del maestro González Guzmán basta leer sus escritos y compararlos con la producción mundial de su época para percatarse de su vigencia y originalidad. Más aún, la distancia se torna abismal cuando el cotejo se establece con la producción bibliográfica local. Releer sus escritos implica sentir de inmediato el reflejo de una actitud científica moderna, que concede escasas libertades, que aplica criterios ajustados a un esquema de organización rigurosa, siempre expresados con precisión lingüística constante. Son el resultado de la observación y la verificación científica.

En su solicitud de ingreso a la Academia, de sabroso sentido autobiográfico y bellamente redactado, el doctor Ignacio González Guzmán informa haber nacido el 6 de septiembre de 1898 en Puruarán, Michoacán. Refiere el inicio de sus primeros estudios en la población de Senguio y aclara haber concluido la instrucción primaria y secundaria en Toluca. En esa ciudad cursó el bachillerato en el renombrado Instituto de Ciencias del Estado de México, que terminó en 1916. Pasó luego a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México y formó parte de la generación 1917-1922. Se graduó un año después presentando

una tesis excepcional, de enorme trascendencia para la medicina de su época: Los leucocitos eosinófilos y un método de diagnóstico basado en su formación experimental. Con este trabajo, de acuerdo con su ilustre biógrafo Don Manuel Martínez Báez, "puso de manifiesto su interés por la hematología y su habilidad para la investigación científica".

Algunos piensan que este documento fue el primero en nuestro medio en abordar el estudio sistemático de los fenómenos relacionados con la respuesta de los eosinófilos en la salud y la enfermedad. Otros consideran que es el punto de partida de la investigación inmunológica moderna en nuestro país.

El estudio de los fenómenos fisiológicos de aquellos tiempos, mostraba los signos de una fragmentación de carácter especializado. Esto es, la fisiología se encontraba sometida al ejercicio constante de integrar los nuevos conocimientos, que surgían con gran velocidad y en su emergencia conducían a la inevitable subdivisión de especialidades. El primer brote provino de la química biológica. Esta disciplina propició un cambio benéfico en los laboratorios clínicos y en la práctica médica. Las contribuciones logradas en el terreno del diagnóstico clínico son innegables y sus métodos rápidamente probaron su utilidad en la práctica médica. Por esta razón se multiplicaron nuevos y diferentes procedimientos que requerían de menor cantidad de sangre olfuidos. Fue en esos años cuando se resolvió una antigua controversia sobre el papel desempeñado por los procesos humorales o celulares de la respuesta inmune. Resulta obvio que estos nuevos planteamientos en la investigación mundial jugaron un papel determinante para establecer una atmósfera propicia al doctor González Guzmán y sirvieron también para que Don Fernando Ocaranza ofreciese al recién graduado la ayudantía de su cátedra de Fisiología y Biología General. Fue una gran oportunidad para el brillante médico que un año después obtendría por mérito propio la titularidad de la materia.

Su preparación fue sumamente sólida, pues desde su época estudiantil adquirió conocimientos y finas destrezas en el laboratorio, que supo complementar con sus incansables lecturas sobre bacteriología, histología, química y patología, centralizando sus más poderosos esfuerzos en la naciente hematología. De esta manera, los estudios de

laboratorio que le eran requeridos, y que eran la base de su manutención personal, pronto le mostraron el camino de la investigación hematológica, en la cual aplicó toda su pericia e imaginación para explorar nuevos senderos de la investigación fisiopatológica. El maestro Ocaranza apreció las dotes de su alumno y lo apoyó, desde la Dirección de la Escuela, en el desempeño de sus trabajos e investigaciones.

De su vida laboral sabemos que primero trabajó en un dispensario antiveneréneo perteneciente al Departamento de Salubridad Pública y poco después pasó al laboratorio del Hospital General, logrando su jefatura en 1925. Sus primeros estudios cobraron forma en varios escritos juveniles que giraron alrededor de la hematología. Poco después se introduce en el campo de la infectología y sorprende conocer que de manera simultánea encuentra tiempo suficiente para adentrarse en la propedéutica clínica. Su sólida formación asombró y estimuló a sus alumnos, insertando en ellos entusiasmo multifacético en el análisis de los asuntos médicos. En poco años logró alta capacidad docente y sólida preparación de investigador. De esta manera pasó a formar parte de los más distinguidos profesores de la Facultad. Para 1927 lo vemos impartir la cátedra de Biología General en la Escuela de Altos Estudios y un año después la misma asignatura en la Escuela Normal de Maestros. En 1930 acepta ocupar la cátedra de Embriología.

Varios cargos y funciones fueron estimulando sus expectativas y marcando su sendero. Lo vemos desempeñarse en la jefatura del Laboratorio del Cáncer en 1932 y luego en el laboratorio central de Salubridad de 1932 y 1933. Fue nombrado Jefe de la Oficina de Química y Farmacia entre 1933 y 1936 y Titular de la Campaña contra la tuberculosis. En el desempeño de todas estas comisiones mostró sus altas cualidades intelectuales de creativo investigador siempre a la vanguardia.

Esta presentación tiene como objetivo adentrarse en el pensamiento del maestro González Guzmán, y que mejor que incursionar en sus investigaciones, las cuales permiten establecer una plataforma que proporciona una visión global de su acervo científico. Su obra escrita se encuentra dispersa en cinco libros y en más de 280 artículos científicos publicados en diferentes revistas especializadas. Sus temas pueden quedar comprendidos en la

hematología, la histología, la inmunología y, si afinamos el enfoque, quedarían englobados en el estudio de las estructuras celulares. La mayoría de sus artículos se encuentran concentrados en ocho revistas mexicanas. En su redacción se aprecia un vivo deseo de satisfacer y responder a las expectativas de los lectores de cada publicación. En la Revista Mexicana de Biología, de la cual fue fundador y editor, predominan los informes hematológicos y se describen varias aportaciones originales a las técnicas de laboratorio, pero también se incluyen estudios experimentales y en menor proporción apreciamos escritos sobre parasitología y descripciones de patología humana. La Revista Medicina recoge trabajos especializados que analizan las estructuras celulares y asimismo encontramos algunas aportaciones clínicas originales con relación a la lepra, el cáncer, sobre todo, el estudio de un caso interesante de anafilaxia. En Archivos de Anatomía y Fisiología Generales virtió varios manuscritos sobre leucemia, tuberculosis e incluyó varias investigaciones sobre púrpuras, oncocercosis y anquilostomiasis, así como originales observaciones sobre el choque glucídico. Es notorio el gran número de artículos dedicados a describir las distintas características de los nucleolos y los intentos por apreciar mediante índices el envejecimiento celular. Estas observaciones no sólo se realizaron en humanos sino también en diferentes especies animales: batracios, anuros y reptiles. En el boletín del Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos publicó estudios sumamente especializados: el contenido nucleolar de espermatogonias primarias, investigaciones y estudios sobre citología tiroidea, plasmocitos y cambios degenerativos de neutrófilos, análisis de procesos citonucleares de tumores encefálicos, descripciones de las características nucleolares encontradas en linfocitos y neutrófilos de leproso. Todos estos artículos contrastan con aquellos destinados a Revista Médica del Hospital General. En ella encontramos anotaciones sobre las variaciones de la fórmula leucocitaria, la patogenia del cáncer, la fisiopatología del mal de pinto, las innovaciones de la meduloterapia, la acción de sulfanilamida en la sangre y en los órganos hematopoyéticos y otros estudios más dedicados a describir la morfología, funciones y origen de los plasmocitos. En Archivos Latinoamericanos de Cardiología y Hematología vierte sus más caros

intereses hematológicos, y en increíble sucesión aborda las endoteliosis parciales, las púrpuras, las hemohistioblastosis hemorrágicas, la fisiopatología nuclear de las leucemias, el significado de las formaciones nucleolares de los endotelios vasculares sanguíneos, las alteraciones de hemátiles en sujetos intoxicados, los síndromes hemorrágicos, las formaciones mitocondriales de los linfocitos y diversas técnicas novedosas con amplia representatividad que van desde coloraciones hasta aglutinaciones específicas; no debo olvidar algunos trabajos experimentales dedicados a conocer las posibles alteraciones de diferentes células hemáticas en roedores, lagartijas, salamandras y embriónes de pollo. El maestro escribió para Gaceta Médica de México bellos artículos originales que siempre acompañó de brillantes discusiones. Dada su importancia, no resisto la tentación de hacer una pequeña reseña de algunos de ellos. En el artículo Endoteliosis parciales hemorrágicas analiza de manera muy ágil ciertos factores etiológicos de esa enfermedad reconocidos en esa época, señalando la participación de trastornos tabéticos, neuríticos e inclusive histéricos. Separa un segundo grupo con una clara relación tóxica o infecciosa y deja al final la asociación de púrpura con estímulo anafiláctico. Todos estos casos fueron acompañados de un comentario tan imaginativo que logró despertar, según refiere la publicación, un inusitado aplauso entre los académicos presentes. En Algunas consideraciones acerca de las eritemias aborda el mundo de la clasificación de las reacciones mieloides eritroblásticas descritas inicialmente por Di Guglielmo a principios de siglo. Sus enormes conocimientos en este terreno lo condujeron años después a la publicación de un libro completo dedicado a la reacción aguda. En El coeficiente R_n de los linfocitos sanguíneos estudia el largo proceso de maduración, que iniciado en el hemocitoblasto termina en el linfocito maduro, y que correlaciona inversamente con el contenido nucleolar. El maestro analizó cuidadosamente los valores nucleolares en los linfocitos maduros, estableciendo una curva asociada con el ciclo de actividad linfocítica, en este primer trabajo, con la edad de las células. En los artículos sobre La serología del mal de pinto, la acción de su dilución en la capacidad reactiva y La serología de los enfermos portadores de las llamadas *píntides* ahon-

da en los trabajos de González Herrejón para sustentar la etiología espiroquímica de ambas enfermedades. Los trabajos investigan la respuesta cruzada de los pintosos hacia los antígenos de Kahn y Wassermann aun en sus diluciones séricas, encontrando mayor positividad en relación directa con la cronicidad del padecimiento. En los artículos Estudios citológicos de la médula ósea de los tifosos, Los nucleolos del testículo embrionario humano y Los megaloblastos embrionarios de ratones, el doctor González Guzmán robustece su hipótesis sobre la existencia de corpúsculos nucleolares y dentro de ellos la participación de una sustancia que él llamo fundamental, encargada de elaborar productos finales de las células.

Su última publicación data de 1965. En ese año se rindió un homenaje póstumo a Don Fernando Ocaranza con la participación de varios académicos. El doctor González Guzmán se ocupó de analizar a su preceptor en su calidad de fisiólogo. En esta contribución de cuatro páginas de elegante prosa bien meditada vierte todo su cariño y admiración hacia el médico que le tendió la mano y le proporcionó las primeras herramientas de trabajo.

Como anteriormente se comentó, el maestro González Guzmán escribió cuatro libros que de acuerdo con la fecha de su publicación integraron de manera progresiva y secuencial los intereses de sus investigaciones, que en un principio se basaron de manera importante en estudios que le enviaban a su laboratorio particular y en no pocas ocasiones reportó hallazgos en animales de laboratorio que él mismo adquiría y cuidaba con grandes dificultades económicas. Su obra es ejemplar desde sus inicios, pues es posible apreciar carencias de instrumentos, incluso en algunas ocasiones suplió las reproducciones fotográficas con cuidadosos dibujos. Las células y sus estructuras, en particular los nucleolos, fueron catalizando sus motivaciones y ello se refleja en: Técnicas de investigación y generalidades nucleolares, publicado en 1935, que mereció el otorgamiento de un premio nacional. En 1958 publicó un libro genial: Citofisiología de la inmunidad. De esta obra, planeada en cuatro volúmenes, solamente apareció el primero. En este volumen explora al linfocito, que es la célula más sofisticada de las que participan en la respuesta inmune. El maestro supo reconocer e interpretar correctamente la respuesta de los

linfocitos a la presencia de partículas y células extrañas. En este documento pudo integrar observaciones reconocidas ocho años, mismas que trazaron una línea de investigación centrada en el momento de la transformación de los linfocitos en células plasmáticas con capacidad para producir anticuerpos. Sustentó esta posibilidad en la intensa actividad nucleolar de los linfocitos al recibir un estímulo antigénico. El doctor González Guzmán pudo fácilmente vencer las dificultades, pues contaba con salidos conocimientos en una gran variedad de disciplinas aplicadas en el estudio de los posibles procesos inmunológicos, que por aquellos años se englobaban en un pequeño capítulo del curso formal de microbiología. El libro vio la luz pública en la década en que se empezaron a caracterizar los anticuerpos que formaban el sustrato de la protección humoral de las inmunizaciones y de cierto tipo de infecciones.

Existe algo fáustico en la persona de González Guzmán en ese afán de interesarse por todo. La lectura de sus escritos evoca la prosa de un hombre atormentado de indiscutible genio creador. Su cátedra, a la cual habría que agregar la de otros selectos profesores, lo convirtió en uno de los grandes fundadores de la medicina moderna mexicana al momento de su fragmentación en diferentes especialidades médicas. Fue poseedor de interesantes ideas filosóficas aplicadas a las ciencias biológicas y sociales. Se percibe más interés en la idea que en su presentación u ofrecimiento. Detrás de cada oración o frase se siente al investigador que piensa y recapita en todos los aspectos de su investigación, sin olvidar el sentido y significado de las palabras. Al finalizar la lectura queda la sensación de un placer estético laboriosamente verbalizado.

El legado social del maestro es muy vasto. Fue un individuo de fuertes convicciones sociales de las que dio muestras a todo lo largo de su existencia, y de ello existen testimonios dignos de ser analizados, sin embargo, solamente he de referirme a uno: la fundación en 1940 del Instituto de Estudios Médicos y Biológicos, que dirigió hasta

1966 y que más tarde bajo la dirección del Dr. Guillermo Soberón se convirtió en el Instituto de Investigaciones Biomédicas. Este ilustre centro de investigación, desde sus inicios hasta la fecha, ha enfocado prioritariamente su atención a la investigación y estudio de la problemática de la salud en nuestro país. No se equivocó el maestro al legarnos una institución de gran importancia, trascendencia y utilidad social.

En reconocimiento a toda una vida y obra ejemplar, el gobierno federal determinó el traslado de sus restos mortales a la Rotonda de los Hombres Ilustres en el Panteón Civil de Dolores de la ciudad de México en 1974.

En 1972, poco después de su muerte, la Academia Nacional de Medicina encargó al doctor Mario Salazar Mallén la redacción y lectura de un documento de homenaje luctuoso dedicado a guardar la memoria de su preceptor. En esa memorable ocasión el maestro Salazar Mallén terminó su bella alocución con las siguientes palabras. así el implacable tiempo acabó por arrebatarnos la salud y luego la vida de nuestro maestro, cuya memoria será motivo de veneración por todos los hombres de buena voluntad y los amantes de la ciencia, aquí y en cualquier lugar al través de muchas generaciones. Como lo hacemos ahora y como deseamos que ocurra también en las edades por venir".

Pertenece a una generación que en general no conoció ni guardó trato directo con el doctor González Guzmán, sin embargo, los recuerdos exaltados de mi admirado maestro, la amistad entrañable de sus hijos, el investigador Jorge González Ramírez y en particular la del cardiólogo Víctor Manuel González Carmona y, por encima de todo, la lectura sorprendente de sus escritos llenos de erudición y pulcritud de los cuales, a pesar de haber sido redactados hace más de 50 años, emerge una visión moderna de la medicina, me hace guardar profunda admiración y emocionada ternura hacia el investigador y humanista que vivió plenamente el difícil e intrincado mundo de la naciente inmunología contemporánea.

IV. Mario Torroella, un aristócrata de la medicina

Carlos Viesca-Treviño*

Mario Torroella es un aristócrata educado en la escuela pública, pero atildado en su proceder. Caballeroso y sutil, representa a la pediatría no oficial, más bien privada, en la cual se desenvuelve con soltura durante toda su vida. Conectado con la beneficencia a través de la Fundación Mier y Pesado, muere dentro de su establecimiento en Tacubaya. Estudioso en París, retorna para curar no sólo con sus manos, sino también con el corazón entero. Con su sonrisa amable y confiada siempre es todo un acontecimiento. Introdutor de la cátedra pediátrica en la Escuela Nacional de Medicina, es primer presidente de la Sociedad Mexicana de Pediatría, estimulada por el doctor Isidro Espinosa de los Reyes, y con éste dicta el primer curso de la especialidad a nivel de postgrado. Participa en el movimiento pro Hospital del Niño. Entre sus escritos, destaca uno sobre el raquitismo. Maestro indiscutible de numerosas generaciones, cava honda huella en la medicina mexicana.

El 10 de octubre de 1943 tomó posesión de la presidencia de la Academia Nacional de Medicina el doctor Mario Alfonso Torroella y Estrada. Hombre de gran prestigio y para entonces también pediatra del más rancio abolengo, llegaba naturalmente a un sitio del que recibía honra y al cual prestaba brillo.

Don Mario Torroella había nacido el 10 de mayo de 1887 en la ciudad de México. Hijo del general Enrique Torroella creció en una vieja casona de la hoy Avenida Hidalgo, a un lado del Hospital de San Hipólito.¹ Creció acostumbrado a los uniformes militares y galones y a las galas de la aristocracia porfiriana. Creció en un ambiente de finura y refinamiento en el que sus dotes personales pudieron desarrollarse adecuadamente.

Comenta un discípulo y amigo suyo, el doctor Antonio Prado Vértiz, en la nota necrológica presentada ante esta Academia el 29 de mayo de

1967, a dos meses escasos de su muerte, como inesperadamente fue inscrito en la Escuela Pública de Tacubaya; inesperadamente porque era de esperarse que asistiera al Colegio de Mascarones, manejado por jesuitas y centro educativo preferenciado por la aristocracia mexicana. La secuencia de su educación nos hace pensar más bien en un arraigo liberal de su padre, pues después pasó a la Escuela Nacional Preparatoria, siempre bajo la égida de Gabino Barreda.

Habiendo decidido ser médico, su camino obligado era la Escuela Nacional de Medicina, en la que terminó sus estudios realizando su examen profesional el 18 de diciembre de 1913. Para entonces ya había recibido su bautismo de sangre atendiendo a los heridos durante la Decena Trágica como practicante en la Cruz Roja.

Alumno distinguido, se había interesado en la cirugía y habiéndolo en una acogida más que favorable por parte del más sobresaliente cirujano mexicano de esa época, el doctor Aureliano Urrutia. Pronto es su ayudante y le asiste en las operaciones que éste realiza en su imponente sanatorio de Coyoacán. Está con él en la consulta y pasa visita a sus enfermos. De tal modo, cuando Urrutia tiene que dejar el país ante las presiones políticas de Victoriano Huerta, con el que como es sabido había sido ministro de Gobernación, Torroella se queda a cargo de su consulta y de su sanatorio, teniendo un éxito excepcional en la práctica privada. Su educación y su bonhomía, su entrega a su profesión y el cariño que le aproximaba a sus enfermos le abrieron las puertas de las casas ricas y le dieron el afecto de sus innumerables enfermos pobres. Para 1917 logra canalizar parte importante del dinero dispuesto para obras de beneficencia por doña Isabel Pesado y don Antonio Mier para fundar, en la casa en que ellos vivían, "el palacio veraniego

* Académico numerario

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina UNAM C.U. 04510, México, D.F.

de Tacubaya",² la primera Casa de Salud Mier y Pesado. él fue el primer director del establecimiento y continuó empleando allí lo mejor de su energía hasta su muerte, ya que, siendo todavía su director, ingresó allí como enfermo y vivió allí sus últimos instantes. Pero esto fue medio siglo más tarde.

Para culminar su preparación se dirigió a París. Había decidido dejar de la docencia para estudiar las enfermedades de los niños a las que había sido atraído por la miseria y la necesidad de curar a los niños que se aproximaban a la Casa de Salud. Siguió los cursos de especialización en los más renombrados hospitales de la capital francesa y para ello asistió a las clínicas de Hutinel y de Marfan, "a los cuales debía el elevado espíritu clínico que demostró siempre". No tardó en incorporarse plenamente a la vida académica francesa y alguno de sus trabajos fue leído en la Sociedad de Pediatría y comentado nada menos que por Nobecourt.³

De regreso a México se incorporó a sus obligaciones en la Fundación Mier y Pesado y a la intensa actividad que significaba atender a su numerosa clientela, ahora ya como pediatra. Calificado de "clínico que cura no sólo con sus manos, sino también con el corazón entero",⁴ curó y cuidó a los niños mexicanos durante los siguientes lustros. Recuerdo su llegada a una casa con cinco niños, la de mi familia, en la que con su misterioso maletín, lleno de lámparas, abatelenguas y qué se yo cuántos objetos maravillosos, su voz pausada y de timbre dulce a la vez que autoritario y su sonrisa amable y radiante, era todo un acontecimiento. Deslumbrabas por su presencia e impresionaba el jacké, que muchos sábados portaba, con su inmensa leontina de oro y su clavel rojo en la solapa. Atraían su bondad, su amabilidad, y los niños, convocados por él, nos sentábamos a su alrededor para platicar de nuestros males, a enseñarle la lengua y la garganta y a recibir con gusto su prescripción, puesto que rara vez nos mandaba inyecciones, abundando en cambio los jarabes de aromáticos sabores a tolu o a grosella. Para sus pequeños pacientes, como lo fue para mí en esa circunstancia, el doctor Torroella era algo muy especial, un aristócrata de la medicina.

Su primer nombramiento docente fue como Profesor Ayudante de operaciones, para continuar como profesor de Anatomía Topográfica. Ambos,

que a primera vista parecerían extraños, eran perfectamente lógicos atendiendo a su excepcional preparación quirúrgica y a la alta exigencia de conocimientos de anatomía que era propia de Urrutia y de sus discípulos.

No es de menor importancia su papel determinante en la introducción de la pediatría en la enseñanza de pregrado de la Escuela Nacional de Medicina. Según reza en el texto que acompaña la iconografía de ex presidentes fallecidos de la Academia Nacional de Medicina, publicado en 1971, en 1928, tras reiteradas gestiones, logró a autorización del director de la Escuela, don Fernando Ocaranza, y del rector de la Universidad, don Alfonso Prunedá, para que se reintrodujera en el plan de estudios la cátedra de Pediatría. Sin embargo, en sus propios "Apuntamientos para la Historia de la Pediatría en México", lo había logrado desde 1925.⁵

Los datos aportados por don Fernando Ocaranza en su Historia de la Medicina en México confirman lo afirmado por Torroella.⁶ Un año más tarde, los alumnos de la Escuela Médico Militar asistían también al mismo curso. Para 1927, era establecida la cátedra en ésta última, quedando a cargo de Manuel Esconrúa. La enseñanza de la pediatría se había iniciado en México en 1894, como un curso de especialidad incluido en el último año de la carrera junto con los de oftalmología, ginecología y bacteriología, que se habían creado desde 1888 y seguían impartándose, y Anatomía e histología patológicas que también se iniciaba ese mismo año. El primer profesor consignado fue G. Tejeda.⁷ Más tarde, uno de los profesores, Roque Macouzet, llegó hasta publicar en Barcelona un importante libro de texto. Posteriormente apareció de manera irregular: como clínica quirúrgica de pediatría en el plan de estudios de 1913 y como clínica médico quirúrgica en el de 1915, desapareciendo después hasta que Torroella lograra que se volviera a incluir en los programas. Como era de esperar, al ser creada la nueva cátedra fue a él a quien correspondió ocuparla y esto sería por muchos y muy largos años. También fue profesor de Higiene Infantil en la Escuela de Puericultura de la Secretaría de Salubridad.

Para 1928, Isidro Espinosa de los Reyes pudo agrupar a obstetras y pediatras, junto con un selecto grupo de médicos que en razón de sus especialidades se interesaban de una u otra manera en las enfermedades de los niños, en una Sociedad Mexi-

cana de Puericultura. Destacaban entre los cincuenta socios fundadores los doctores Rigoberto Aguilar Pico, Juan Andrade Pradillo, Enrique Baz Dresch, Manuel Cárdenas de la Vega, Rafael Carrillo, Hermilo Castañeda, Manuel Escontria, Demófilo González, Federico Gómez, Fernando Latapí, Fernando López Clares, Jorge Muñoz Tumbulí, Pablo Mendizábal, Agustín Navarro Hidalgo, José Rábago, Marín Ramos Contreras, Rafael Soto Allande, Mario Torroella y Lino y Anastasio Vergara. Las acciones de esta sociedad se orientaron hacia la detección, por medios académicos, de problemas prácticos antes jamás tocados, que hicieron aún más evidente la necesidad de servicios de pediatría especializado ~. ~

Para 1930, buscando una mayor integración de los pediatras, Espinosa de los Reyes es nuevamente el motor de la fundación de otra sociedad, esta vez la Sociedad Mexicana de Pediatría, en la que el mismo grupo de pediatras que participaba en la Sociedad de Puericultura orientó sus quehaceres a la presentación en particular de problemas de patología infantil.⁹ De ella, Torroella fue el primer presidente, durando su gestión hasta 1932.

Volviendo a su actividad docente, contextualizada con el resto de la actividad académica de estos años, Torroella y Espinosa de los Reyes dictaron el primer curso de pediatría a nivel de posgrado que se impartió en nuestro país en ese mismo año de 1930.¹⁰ Se había hecho necesario, pero, además, se contaba con sitios en donde impartirlo, los Centros de Asistencia Materno Infantil que ambos, Espinosa de los Reyes como director y Torroella como subdirector de la instancia del mismo nombre que empezaron años antes a funcionar en el Departamento de Salubridad Pública, habían fundado e impulsado con entusiasmo.

A principios de la década del treinta se había hecho evidente la necesidad de un hospital pediátrico. En lo tocante a éste, denominado el Hospital del Niño, de acuerdo a los datos encontrados hasta ahora, la influencia de Torroella fue fundamental para que en las Sociedades de Puericultura y de Pediatría se tomaran cartas en el asunto, pero, sobre todo, fue la autoridad moral que ejerció sobre los artífices del proyecto la que resultó al parecer definitiva. Al respecto nos informa Jesús Lozoya, cómo desde la época en que fue Subjefe del Departamento de Asistencia Materno Infantil en la Bene-

ficencia, y estaríamos hablando de algún momento alrededor de 1929 o 1930, reunía en su casa particular, en veladas científicoliterarias Cárdenas de la Vega, Federico Gómez y Rigoberto Aguilar Pico; al cirujano Pablo Mendizábal y un joven arquitecto que con los años se destacaría como uno de los fundadores de la moderna arquitectura mexicana: José Villagrán García. De estas reuniones salió el primer proyecto para la construcción y organización del Hospital Infantil de México. En estas reuniones y con el ejemplo de su caballerosidad y gentileza, fincó, con gran perspicacia, las bases del trato amistoso y fecundo que logró convertir en característica notable de los pediatras mexicanos de esa época, misma que se extrañaría repetidas veces en los años posteriores.¹¹

Ingresó a la Academia Nacional de Medicina el 22 de diciembre de 1926; el mismo año en el que otros dos eminentes pediatras, Pablo Mendizábal y Manuel Escontria, ingresaron a ella. Su primer trabajo, que fue publicado al año siguiente en la *Gaceta Médica de México*, fue "Por qué existe el raquitismo en México", siendo contestado por el doctor Rafael Carrillo.¹² En él estableció la inexistencia de dicho padecimiento en México y analizó las causas del fenómeno, marcando que eso no implicaba que existiera desnutrición y que los niños mexicanos padecieran por ello de serios problemas. Este artículo inaugural es uno de los textos clásicos de la pediatría mexicana.

Es evidente que Torroella contribuyó grandemente a realizar la presencia de dicha especialidad en su interior. Fue asiduo concurrente a la Academia, en donde presentó un veintena de trabajos de gran interés en los que revisó muchos de los problemas importantes de resolver para la naciente pediatría mexicana. Entre ellos se cuentan:

"La curación de la anemia pernicioso", presentado en 1928, en el que vuelve al problema de la mala alimentación del niño mexicano,¹³ "La colitis mucohemorrágica de la primera infancia", presentado en 1929¹⁴ y "La etiología de la colitis mucohemorrágica de la primera infancia",¹⁵ que data del año siguiente y en los que abordan también la relación entre la severidad de los cuadros y el estado nutricional de los niños. Vienen después "Acera de la los niños México",¹⁶ también presentado en 1930.

En 1931 formó parte de la comisión encargada de estudiar los trabajos de concurso acerca de La

vacuna contra la tuberculosis, junto con Jesús Arroyo, Salvador Bermúdez, Ernesto Cervera y Manuel Esconrí. ¹⁷ Ese mismo año también presentó un trabajo analizando un caso de mixosarcoma del testículo. ¹⁸

El año siguiente violó la luz del trabajo acerca de "El pie en rejón de banderilla o en aguja de gancho como signo de probabilidades de sífilis hereditaria", ¹⁹ en el que hace hincapié sobre este tipo de problemas que pesaba entonces tanto en el panorama epidemiológico.

Tras un largo silencio, en 1942 publica un artículo sobre el "Síndrome hipoproteínico avitaminósico", ²⁰ y "Los nuevos procedimientos terapéuticos en algunas enfermedades del aparato respiratorio del niño", ²¹ así como el comentario "a propósito del libro del doctor Alfonso Ruiz Escalona Síndrome anaftoide de dentición", ²² Antes, en 1930, había presentado ante la Academia sus bien dirigidos comentarios sobre el libro de Alfonso G. Alarcón, *La Dyspesie Transitoire des Nourrissons*. ²³

Después de su período presidencial, sus intervenciones en la Academia se hicieron más espaciadas pero no por ello disminuyeron su importancia e interés. En 1944 publicó sus "Apuntamientos para la Historia de la Pediatría en México" ²⁴ texto en el que condensa su visión sumariada del desarrollo de su especialidad, y acentuó el su, el de la especialidad que él creó, esfumando a la primera persona con una sencillez propia de los grandes hombres.

En 1948 comunicaba su preocupación por las enfermedades virales ²⁵ muestra de su actualidad intelectual ante los problemas que involucraban los desarrollos recientes de la medicina, y al año siguiente presentaba un trabajo acerca de "El primer trabajo leído en México sobre hipoproteinemias" ²⁶ y comentaba el trabajo de Federico Gómez acerca de las "Diarreas en la Infancia." "En el mismo sentido iba su comentario presentado en 1951 acerca del trabajo sobre la pelagra en el niño de Jorge Muñoz Tumbull ²⁸ y en 1956 el del doctor Antonio Prado Vértiz sobre la etiología y tratamiento de la deshidratación aguda del niño. ²⁵

Su última presentación en este foro fue en 1960, cuando pronuncia un "In Memoriam, Elogio al doctor Emilio Varela". ³⁰

En 1943 fue presidente de la Academia. En su discurso inaugural recordaba emocionado su visión de la Academia, aquella que había integrado

cuando era estudiante de medicina, cuando aun no pasaba a los cursos clínicos y al hospital: "los entonces alumnos de los primeros años decían nos asomábamos un tanto furtivamente al vetusto recinto...? Pensar en la Academia "era cosa de respeto y de admiración, la llegada de los académicos, que bajaban de sus carruajes, la mayoría tirados por troncos piafantes, y de uno que otro automóvil" ³² También marcaba la ilusión de lo inalcanzable que representaba para el aspirante a médico la posibilidad de ser académico, de arribar a algo que consideraba la cúspide de su actividad profesional. "En una época estimábamos, como en realidad lo es, cosa tan elevada y distinguida, pertenecer a la corporación ilustre, que quizás ninguno de los muchachos allí presentes pensáramos en la posibilidad de sentarnos algún día en sus sillones." ³³ El llegar a ser su presidente significaba para él un alto honor, quizá el más importante al que había pensado acceder. Sin embargo, expresaba con humildad que lo debía a la amistad y consideración de los amigos con quienes contaba dentro de la corporación y no a los méritos personales ni a las influencias de otro género.

Por ese entonces la Academia contaba con 159 socios, de los cuales 76 eran numerarios, 41 correspondientes con 9 nacionales, 10 titulares y 25 honorarios, siendo sólo uno de ellos mexicano, el doctor Manuel Uribe Troncoso. Había 15 sillones vacantes.

Durante su gestión, además de las actividades académicas y sociales propias de la corporación, se puso énfasis particular en la colocación de filtros en la llegada de agua a la ciudad de México en Almoloya, en los trabajos para la actualización y edición de la Farmacopea Nacional y en las campañas contra la tuberculosis y las enfermedades venéreas. El 27 de noviembre de 1963 se le brindó un homenaje por sus bodas de oro profesionales. ³⁴

Falleció el 4 de marzo de 1967 en la ciudad de México. ³⁵

Imagen viviente de la caballerosidad y de la bonhomía aunadas al saber y al gusto inmenso por participar de él a sus alumnos, "aristócrata del espíritu" y dotado de un imponderable don de gentes, Torroella, que nunca fue un pediatra de instituciones, es el maestro indiscutible de numerosas generaciones. Es un ejemplo a seguir, es un aristócrata que honra y eleva a la medicina mexicana.

Referencias

1. Prado VA. "El Dr. Mario Alfonso Torroella. In Memoriam." *Gaceta Médica de México*, (1967):769.
2. Ibid. p.769.
3. Ibid. p.769.
4. Ibid. p.769.
5. Torroella M. "Apuntamientos para la Historia de la Pediatría en México". Manuscrito, p.15.
6. Ocaranza F. *Historia de la Medicina en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996. p. 206.
7. Ruiz LE. *Apuntes históricos de la Escuela Nacional de Medicina*. México, Facultad de Medicina, UNAM, 1963.48.
8. Viesca C. "Los orígenes de la Pediatría en México", *Gaceta Médica de México*, (1996).
9. Toussaint AE. *Hospital infantil de México*. (1943-1983). México, 1983. pp.7 y 8.
10. Prado VA. *in memoriam*, p.770.
11. Lozoya SJ. Las tres primeras instituciones dedicadas a la asistencia hospitalaria pediátrica en México. *Prensa Médica Mexicana*. sobretiro sin fecha. pp.116-117.
12. Torroella M. "Por qué existe el raquitismo en México", *Gaceta Médica de México*, 58(1927):765-771.
13. Torroella M. "La curación de la anemia perniciosa", *Gaceta Médica de México*, 59(1928):320-322.
14. Torroella M. "La colitis mucohemorrágica de la primera infancia", *Gaceta Médica de México*, 60(1929):382-387
15. Torroella M. "La etiología de la colitis mucohemorrágica de la primera infancia", *Gaceta Médica de México*, 61(1930): 493-497.
16. Torroella M. "La etiología de la colitis mucohemorrágica de la primera infancia", *Gaceta Médica de México*, 61(1930): 570-578.
17. *Gaceta Médica de México*, 62(1931):334-335.
18. Torroella M. "Mixo sarcoma del testículo", *Gaceta Médica de México*, 62(1931):532-533.
19. Torroella M. "El pie en rejón de banderillo en aguja de gancho como signo de probabilidades de sífilis hereditaria", *Gaceta Médica de México*, 63(1932):353-357.
20. Torroella M. "Síndrome hipoproteínico avitaminósico", *Gaceta Médica de México*, 72(1942):200-207.
21. Torroella M. "Los nuevos procedimientos terapéuticos en algunas enfermedades del aparato respiratorio del niño", *Gaceta Médica de México*, 72(1942):459-461.
22. Torroella M. "A propósito del libro del Dr. Alfonso Ruiz Escalona "Síndrome anafíctico de dentición", *Gaceta Médica de México*, 72(1942):329-332.
23. Torroella M. "Comentarios sobre el libro de Alfonso G. Alarcón, *La Dyspepsie Transitoire des Nourissons*": *Gaceta Médica de México*, 61(1930):221-224.
24. Torroella M. "Apuntamientos para la Historia de la Pediatría en México", *Gaceta Médica de México*, 74(1944):35-44.
25. Torroella M. "Notas sobre virus," *Gaceta Médica de México*, 78(1948):232-235.
26. Torroella M. "El primer trabajo leído en México sobre hipoproteinemias", *Gaceta Médica de México*, 79(1949):83-87.
27. Torroella M. "Comentario al trabajo del Dr. Federico Gómez "Diarreas en la Infancia." *Gaceta Médica de México*, 79(1949):102-104.
28. Torroella M. "Comentario al trabajo del Dr. Muñoz Tumbu", *Gaceta Médica de México*, 81(1951):296-298
29. Torroella M. Comentario al trabajo de Dr. Antonio Prado Vértiz", *Gaceta Médica de México*, 86(1956):48-50.
30. Torroella M. "In Memoriam, Elogio al Dr. Emilio Varela", *Gaceta Médica de México*, 90(1960):319-322.
31. Torroella M. "Discurso del Presidente de la Academia en la reunión inaugural del año social (1942-1943). *Gaceta Médica de México*, 73(1943):566-573.
32. Ibid. p.567.
33. Ibid. p.567.
34. Torroella M. "Palabras con que el Dr. Mario Torroella agradeció el homenaje que se le tributó con motivo de sus bodas de oro profesionales", *Gaceta Médica de México*, 94(1964):18-24.
35. Aguilar Pico R. "Palabras pronunciadas en la develación del retrato del Dr. Mario Torroella", *Gaceta Médica de México*, 97(1967):1358.

V. El pensamiento político social del doctor Ismael Cosío Villegas**

Enrique Cárdenas-de la Peña*

La ingratitude con el pasado es ignorancia o es óvido.
Luis González Obregón

Ismael Cosío Villegas es hombre polémico. De espíritu férreo, pleno de carácter y de sabor, seguro de sí mismo, abierto y cortante, explosivo y hasta altivo, no deja de ser carismático. Su vida está plagada de altas satisfacciones y de desilusiones y hasta agravios vejatorios. Clínico de los más sagaces, maestro como pocos, no solamente enseña, sino educa. Humanista, transmite con fervor su sapiencia. Catedrático perenne, combatiente en contra de la tuberculosis, director del Sanatorio de Huipulco y hacedor del Sanatorio Hospital "Dr. Manuel Gea González", resalta sobre todo por su franqueza, la rebeldía contra los procedimientos inadecuados, así sean oficiales, por el desprecio hacia los convencionalismos, el horror al servilismo, su sentido del humor y, como él mismo lo dijera, por su ser impolítico. Es hombre de ciencia y, sin lugar a dudas, de conciencia. Su pensamiento político social es elocuente y desbordado.

Cuando alguna vez leí: El perfil histórico de Ismael Cosío Villegas en una de las sesiones extraordinarias de la Sociedad de Historia y Filosofía de la Medicina, de la cual el doctor Juan Somolinos Palencia era el alma, recorrí su vida a grandes trancos, desde mi primer encuentro con él en el aula estudiantil del Hospital General en donde nos impartía la cátedra de clínica del aparato respiratorio, hasta muy cercadesu desaparición, por que tuve la suerte oportuna de entrevistarlo en variadas ocasiones en su casa de San Jerónimo, en momentos en que postrado, conservaba todavía su espíritu férreo, pleno de carácter y de sabor. Entonces lo describí creoque así era creando su figura alta, espigada y recia, del maestro joven, preocupado siempre por transmitir su vasto conocimiento. Ojos vivos, inquisitivos, nariz prolongada, boca dispues-

ta a hablar constantemente, en forma serena o satírica, según la ocasión, cabello ralo. Clavel rojo a la usanza del que día a día portaba el maestro mayor de aquellos andares de la patología y la clínica quirúrgicas, José Palacios Macedo, en el ojal de la solapa. A veces, puro humeante entre los dedos aprisionado. Seguro de sí mismo, abierto y cortante. Explosivo, hasta altivo, pero carismático sin duda alguna: talentoso en su cátedra, rotundo en su amistad, expresivo y exacto en su sentir clínico y humano ante el enfermo". Penetrante y aposentado dentro de la docencia de la que tanto gozó hasta su vejección infamante, con esa elegancia en el decir, la sencillez clarísima de su exposición, la solidez de criterio y la simpatía, la guasa, el desinterés fuera de ella, aunque en ciertas ocasiones hiriente pero oportuno, irónico pero sagaz. Dedicado por consejo del maestro Ignacio Chávez a la fisiología en la época en que los enfermos tuberculosos moran en pabellones inmundos, alejados de todo cuidado, porque nadie los quiere manejar, temerosos del contagio y seguros de la despreocupación que las autoridades guardan hacia ellos.

Pionero de la neumología mexicana, hacedor junto con don Manuel Gea González de los dispensarios antituberculosos en el Distrito Federal, formante del Sanatorio de Huipulco del cual llegó a ser su director en el lapso 1956-1965, presidente de la campaña que organiza contra la tuberculosis el doctor Aquilino Villanueva y autor del libro Enfermedades del aparato respiratorio en que muchos de nosotros estudiamos, recordemos sólo que, al movimiento de los médicos adscritos y jefes del servicio del nosocomio, así como de los internos y residentes, por el apoyo que les brinda debe renunciar a su cargo: como protesta eterna ante la afrenta

* Académico titular

** Presentado en la sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina el día 21 de mayo de 1997.

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Miguel A. de Quevedo No. 962 A-304, Coacacan, 04000, México. D.F. Tel. 549 54 42.

que le cometen las autoridades, vive para siempre en la soledad, ostracismo que con dignidad él mismo se impone. Y que, dentro de su fecunda labor como impulsor del conocimiento médico que le atañe, en el vetusto Sanatorio de los rumbos de Tlalpan "democratiza las juntas de médicos de los jueves" como él mismo las nombra, haciendo que fueran presididas en forma rotatoria por todos los jefes de servicio y no solamente por el director, como hasta entonces se procedía: las notas bibliográficas, parte importante de estas juntas, se encargaban en forma rotatoria también a todos los médicos del Sanatorio, en caso de trabajos presentados en actividades científicas, éstos fueron elaborados por un equipo y no sólo por un autor; las juntas alcanzaban un alto nivel, con asistencia numerosa...¹² Miguel Schultz Contreras, patólogo a su servicio, años después comenta acerca de estos encuentros la forma sorprendente de actuar de Ismael como un gran clínico: "... sin embargo, la estrella de esas sesiones era el doctor Cosío Villegas, dueño de una mente privilegiada, capaz de hacer excelentes síntesis y por ello capaz de ponernos en orden a todos, cuando nos salíamos del guión: el maestro tuvo sus mejores momentos como profesor en esas sesiones a las cuales nunca faltó..."¹³

Allí, en el Sanatorio, la mística que Ismael Cosío Villegas guarda, está reflejada en el sentido de trabajo y el de responsabilidad que profesa, según lo externa en 1958. Hombre de alma grande, imprime a cada una de sus actitudes un hondo sentido humano y, por ello, sus enfermos confían en él y lo buscan. Con sus alumnos se contagia del espíritu jovial y participa en jolgorios, aventuras, fiestas de relieve. En su vida profesional, dada su franqueza, hace amigos o enemigos con la misma facilidad, arrastrándolos en dos bandos que guardan su distancia. Hubo quienes se obstinaron en contraponer las figuras suya y la del doctor Donato G. Alarcón. Para mí, ambos representan dos caminos: más que como adversarios, hay que enjuiciarlos y admirarlos como complemento el uno del otro. Cosío Villegas, más clínico; Alarcón, mucho mejor cirujano. Los dos, compenetrados de su papel, sin enfrentamientos, con solidez científica y respeto mutuo. Hasta en los momentos difíciles, Camaradas dentro de la especialidad que practican. Díganlo sí no las líneas escritas por Donato a Ismael en el silencio de la angustia: "... durante los años que

hemostrabajado en las mismas instituciones, como en el Sanatorio de Huipulco y en la Facultad de Medicina, siempre hemos mantenido una actitud de mutua estimación aunque muchas veces hayamos divergido en la manera de ver las cosas... los acontecimientos de los últimos años han mostrado aspectos inesperados en las masas y en los hombres, que nos hacen descubrir muchas mezquindades. Creo sin embargo, que usted y yo no hemos cambiado a pesar del alejamiento en que siempre hemos vivido, en parte por el clamor de nuestros corifeos... Quiero de manera especial decirle que mantengo mi indignación por la manera como fue tratado en estos años adversos, para resultaren su desplazamiento como médico, director y profesor. Lo lamento no sólo porque es una injusticia sino porque nos debe avergonzar que tales cosas ocurran y se guarde silencio por quienes se dicen honrados con nuestra amistad..."¹⁴ Ignacio Chávez, al canto, palia la ofensa al dirigir a Ismael sentidas palabras en el homenaje que en 1977 permite se le rinda en el Instituto Nacional de Cardiología por el festejo de sus 50 años de labor profesional: "¿Por qué una carrera tan noble cesó abruptamente, como cortada en un tajo? Hace más de dos lustros, por ukase oficial Cosío Villegas debió dejar la dirección de su amado Sanatorio de Huipulco. Dejarla, significaba para él el fin de su carrera de profesor de clínica. Con ceguera, el país condenaba así el retiro a uno de sus altos valores en la enseñanza.. La vida no le ha torcido el alma, como a otros.. la herida fue muy honda, yo no sé si esa herida aún duela..."¹⁵ En su agradecimiento, Ismael únicamente demuestra gentileza, "por haber revivido mi creencia en la amistad, lo que me animará y estimulará en lo que me quede de vida"¹⁶

Estavez quiero centrar el pensamiento político-social de Ismael Cosío Villegas -para que permanezca grabado como acicate en la memoria de todos nosotros- en sólo dos instancias: la renuncia que extiende el 15 de enero de 1965 a su categoría de director de Huipulco, y el discurso que emite el 8 de marzo de 1961 en su toma de posesión como presidente de la Academia Nacional de Medicina. Ambas deben seguramente depositar en nuestro ser un grato sabor de hombría y de inteligencia privilegiada. En la primera de las ocasiones, con pausa premeditada deja caer una a una sus palabras cáusticas:

"Presento ante ese H. Consejo - el Consultivo del Sanatorio- mi renuncia como director del Sanatorio de Huipulco, por no estar de acuerdo con el cese de los médicos internos y residentes de la Institución, que constituye una represalia a su actitud para conseguir un mejoramiento de su injusta condición económica y social. La noble, solidaria y amistosa actitud de los médicos adscritos y jefes de servicio de este Sanatorio, cubriendo todas sus necesidades y protegiendo así la salud integral, hacía innecesaria una medida tan drástica que creo no ayudaría a resolver el conflicto establecido. Lamento separarme de este Sanatorio, al que he servido con lealtad, cariño y perseverancia durante 28 años, pero no quiero que mis colegas, alumnos y estudiantes pierdan la fe y la confianza depositadas en mi modesta personalidad, que he procurado forjarla en el desinterés, el valor civil y el más alto espíritu de compañerismo. Le doy al H. Consejo las gracias por su inestimable cooperación durante mi gestión, así como por la amistad que me dispensaron. Hago votos porque nuestro Sanatorio siga en plan ascendente, para beneficio de la salud de nuestro pueblo".⁷

De la otra, el instante feliz de acceso a la presidencia de la corporación médica mayor de antigüedad y de mejor prestigio en nuestro país, extracto el pensamiento sólido que más me ha impresionado, huella honda de cómo concibe al médico, cómo intuye el rechazo de personas muy cercanas a él cuando lanza su candidatura a la vicepresidencia de la propia Academia y cómo distingue al enciclopedista del humanista. Sintamos su voz:

"El médico debe escuchar con paciencia, interrogar con cautela, examinar con mucha atención. hace falta hacer de cada caso un particular objeto de estudio, de reflexión, de adiestramiento, transformándolo todo un precioso elemento de la experiencia, que siempre ha sido y es, especialmente en nuestro campo, maestra de la verdad. En todo este proceso el médico no debe tener preocupaciones de una "escuela" determinada; para el buen médico debe existir un interés único: el conocimiento de la verdad... Debemos ver al hombre en el enfermo, tratándolo como nos gustaría que nos trataran a nosotros en sus condiciones y establecer determinados vínculos afectivos para tener derecho a su confianza, a su abandono, a cambio de todo lo que le damos de nosotros mismos. Res-

petar siempre al hombre, inclusive cuando no sea más que los escombros de una miserable existencia. Mientey corazón en el ejercicio digno y honesto de la profesión, tales el camino a seguir por el buen médico. En efecto, el mejor médico será el que reúna en sí la ciencia, la técnica, la personalidad y un profundo sentido humano de la vida".

"Sé que otros grupos me discutieron, me criticaron, me analizaron y que, aun muchos amigos míos, dieron un veredicto adverso, no por falta de méritos académicos, sino por temor a la sinceridad de mis actitudes, al desprecio por los convencionalismos -al mantener una actitud rebelde, al horror al servilismo, a mi presencia del sentido del humor, en pocas palabras, al pensar que soy impolítico. Esta actitud no ha hecho sino confirmar mi tesis acerca de los valores humanos, sin que me hiera, ni me sorprenda".

"El hombre de ciencia que sólo es hombre de ciencia, como el profesional que sólo conoce su profesión, puede ser infinitamente útil en su disciplina, pero si no tiene ideas generales más allá de su disciplina, se convertirá irremisiblemente en un monstruo de engreimiento y de susceptibilidad. Creerá que su obra es el centro del Universo y perderá el contacto generoso con la verdad ajena, y más aún con el ajeno error, que es el que más enseña si lo sabemos acoger con gesto de humildad. Y para que no ocurra así, es menester el alivio de una vena permanente y fresca de preocupación universal. He aquí por qué, a la larga, la mente humanística, aunque parece dispersa, tiene mucha mayor capacidad de penetración que la mente radicalmente especializada... El humanismo se parece por fuera, al enciclopedismo, más sólo los cortos de vista los pueden confundir. No sólo no son la misma cosa, sino que en cierto sentido son cosas contrarias. Lo son en el sentido más profundo y definido de las dos actitudes. El enciclopedista quiere dar una apariencia de sabiduría a la multitud de sus datos. Al humanista, su saber, cuanto más vasto, más radicalmente lo lleva a una conclusión humilde, pero llena de comprensiva ternura, de su sabiduría y la de los demás. Mide el enciclopedista su saber por el número de cosas que conoce. Al humanista le importa saber mucho, sino sólo las cosas esenciales para comprenderlo que no puede saberse. El enciclopedista huele a catedrático y el humanista a maestro".⁸

No obstante sus múltiples desilusiones, Ismael se alía con el pueblo, con los estudiantes: los lleva dentro de sí, le duelen sus orfandades. Cree en el médico; espera mucho del hombre de ciencia, siempre y cuando resulte humano. Y, fatigado, tras larga y penosa enfermedad, muere el 2 de agosto de 1985 en la ciudad que lo viera nacer, a veinte años del gran insulto. Retornan los homenajes, ahora luctuosos. El 13 de septiembre inmediato, la Academia le rinde póstumamente homenaje. Es allí donde el doctor Carlos R. Pacheco, ahora también desaparecido y llorado, en su discurso A la memoria del maestro, reconoce sentidamente la ingente labor realizada por él durante una lucha eternizada, y nos lo muestra en magnífico boceto. No está de más repetir, para no cansaros más, mis palabras de antaño: "Hombre polémico, Ismael Cosío Villegas resulta -con seguidores y detractores a la vez-, en ese su pensamiento político-social tan elocuente y desbordado, un faro en la medicina de México de mediados del siglo XX".⁹

Conclusiones

Podría concluir que, encerrado en este vicio de la historia de la medicina, mi deseo más íntimo externado al final de esta jornada, es el de que con

cierta regularidad se nos permitiera volcar al futuro y en este recinto, el pensamiento tan ilustrado e ilustrativo de quienes, siempre con afán y asombrosa entrega, dieron lustre a la Academia Nacional de Medicina durante sus respectivas encomiendas directivas. Cada quien aportó cuanto tuvo. Muy justo me parece que se les recuerde y se les honre. Muchas gracias.

Referencias

1. Cárdenas de la Peña E. El perfil histórico de Ismael Cosío Villegas. En: Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina Vol. XII, No. 69, 1989: 95.
2. Cosío VI. El caso Huipulco. En: Medicina y sociedad. Fasc. 11, 1979:30.
3. Contreras SM. El servicio de patología del sanatorio de Huipulco, 1953-1965.
4. Carta de Donato G. Alarcón a Ismael Cosío Villegas. Ciudad de México, 22 de diciembre de 1967.
5. Chávez L. Discurso del 9 de marzo de 1977. En: Medicina y sociedad. Fasc. 1, 1978:19-21.
6. La lucha por el desagravio fue así. En: Medicina y sociedad. Fasc. IV, 1981:27.
7. Cosío VI. Renuncia al sanatorio de Huipulco. 1965.
8. Cárdenas de la Peña E. Historia de la Academia Nacional de Medicina. El tramo de los grandes maestros: 1926-1964. En preparación.
9. Cárdenas de la Peña E. El perfil histórico de Ismael Cosío Villegas. En: Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina Vol. XII, No. 69, 1989:100.